

EL DIARIO PALENQUINO

DEFENSOR DE LOS INTERESES DE LA CAPITAL Y LA PROVINCIA

EL MAS ANTIGUO Y DE MAYOR CIRCULACION

Año XVII

PRECIO DE SUSCRIPCION
En la Capital, un mes..... 1 peseta.
Fuera, trimestre..... 4
Número suelto, 20 céntimos.

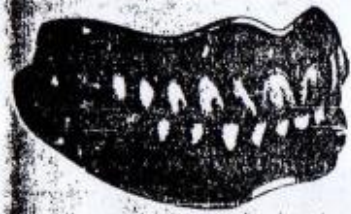
Sábado 26 de Agosto de 1899
No se devuelven los originales

PUNTO DE SUSCRIPCION
En la Redacción y Administración,
Imprenta y Librería de Alonso & Nijos
Mayor pral., 98 y 100

Núm. 4.989

CASA DE BAÑOS DEL Doctor Fuentes

Instalada en la Orilla del Río y entre los dos puentes.
Como en años anteriores, se facilitarán a más de los baños de placer, cuantos medicamentos sean prescritos por los señores Médicos, así como las aplicaciones hidroterápicas.



Carlos Hurtado CIRUJANO DENTISTA

Para que todas las personas puedan apreciar los trabajos que en mi gabinete se hacen, he decidido aún sacrificando mis intereses, hacer grandes rebajas con el solo objeto de facilitar todos los que me honren con sus encargos de medios de que salgan curados, a este fin señalo los siguientes precios:
Confección de dentaduras desde 100 pesetas.
Id. dientes sueltos desde 5
Extracciones con anestésicos 4
Limpieza de la boca 6
Empastes, restauraciones y avulsiones a precio.
Calle Mayor pral., núm. 146.

PIANOS A PLAZOS A CINCO Duros mensuales.

Hallándose de paso en esta capital solo una dos días el *Agente Comercial* de la reputada y conocida casa R. MARISTANY, de Barcelona, ofrece sus servicios y entregará de cuanto datos sean necesarios a las personas que le favorezcan con su confianza.
Los avisos al Hotel Samaria.

Piano

Se vende una marca CHASSAIGNE FRÈRES, de cuerdas cruzadas, clase superiorísima; pago al contado ó a plazos. Del precio y condiciones informará Francisco F. Honduelo, afinador y reparador de pianos, armónicos y demás instrumentos de música.
Se adquieren pianos y se compran los usados por deteriorados que estén.
Mayor pral., 184, Palencia

BASTOS DE ROBLE para cubería

En el almacén de madera de Arturo Ortega, Avenida de Casado del Alisal, hay a la venta una buena partida, de varias dimensiones, a precios económicos.

ABONO

Se vende una buena partida procedente de ganado leuor, para tratar en el almacén de madera. Avenida de Casado del Alisal, de Arturo Ortega.

Practicante de farmacia

Se necesita uno soltero, de buena práctica y asistencia para la farmacia de D. José Lugo en Langa, (Avila). Diríjase a dicho señor.

COLEGIO DE MÉDICOS de la provincia de Palencia

Se recuerda a los señores médicos de esta capital y provincia el deber que tienen de presentarse a la mayor brevedad posible, de la patente indispensable para el ejercicio de su profesión durante el actual año económico, a fin de evitarles los perjuicios que sufrirán

INFORMACION POSTAL

Madrid 25 de Agosto de 1899.
Sr. Director

El día de hoy es completamente negativo para la información política.
No hay ni una sola noticia nueva de interés.

Para nosotros, el día comenzó con una buena noticia.

La cuestión Lletget-Mencheta, que motivó el rápido viaje de nuestro querido director, de San Sebastián a Barcelona, ha quedado hoy honrosa y satisfactoriamente zanjada.

Esta mañana se ejercitaron en el manejo de pistola los diputados señores Lletget y Mencheta (D. Francisco) ante cuatro amigos íntimos.

Tal vez en la ciudad condal que la cuestión personal surgida entre dos diputados residentes en Barcelona terminó cruzándose entre balas que, afortunadamente, no causaron lesión alguna a quienes hicieron los disparos.

El Sr. Silvela, aun cuando restablecido hoy de la ligera indisposición que le retiene hace tres días en su casa, no ha podido hoy dedicarse formalmente a cumplir sus ceptos deberes que se celebran los viernes en Estado.

Esta mañana visitaron al jefe del Gobierno los ministros de Hacienda y Gobernación.

A la entrevista se le ha concedido cierta importancia, sobre todo por los que creen que el viaje del Sr. Dato a San Sebastián coincidirá con la llegada del general Polavieja a la Corte (accidental) y tiene por objeto conocer la actitud del ministro de la Guerra y comunicar a este y al de Fomento la del presidente del Consejo.

Los ministeriales niegan fundamento a esa versión, alegando que como el general Polavieja regresará inmediatamente a Madrid, sobra el viaje del Sr. Dato si solo tuviera por objeto conocer opiniones del ministro de la Guerra; pero es el hecho que [el viaje del Sr. Villaverde a Madrid y las conferencias celebradas ayer y hoy por los Sres. Silvela, Villaverde y Dato, son considerados como factores importantes de la crisis ministerial que, como inevitable, se anuncia para el mes próximo.

Algo se ha comentado también el banquete que dió ayer en Cestona el duque de Tetuán a algunos de sus amigos; pero como la actitud del exministro de Estado es clara y conocida, el banquete no se presta a hipótesis y comentario.

Las noticias de Oporto y Lisboa, reflejan una mayor gravedad de la peste bubónica, que cada vez se presenta con más imponentes caracteres. Y no es que haya aumentado considerablemente el número de casos, sino que se van presentando en pueblos algo distantes del primitivo foco.

Hoy mismo llegan despachos del consúl de Oporto, hablando de dos casos nuevos en aquella capital y otros dos en Carregado y Barquinhos, situados respectivamente a 43 y 107 kilómetros de la misma.

Hácese a esto la avalancha de españoles que llegan estos días del vecino reino y se comprenderá que hay motivos para redoblar las precauciones sanitarias y para extremar una campaña higiénica, que a todos ha de ser beneficiosa.

La gruta de «La Lora»

Quien quiera extasiarse ante el majestuoso alarde que la Naturaleza ofrece, formando enormes naves que parecen de vieja catedral, con columnas robustas y elevadas, con paredes caprichosamente esculpidas y con rincos adornados de filigranas, que visite la gruta de la Lora en término de Revilla de Pomar.

No todo ha de ser triste y polvoriento en nuestra provincia; al aspecto terno de los pueblos del llano, sigue el paisaje alegre de esta pequeña montaña, salpicada de pueblecillos y prorrta de una vegetación, siempre verde.

¿Quién no ha oído hablar de las innumerables grutas de nuestra pequeña montaña?

No tendrán la importancia de las de Artá en Mallorca ó las del Mammoth en los Estados Unidos; a las que afluyen multitud de turistas y en las que se han juntado la labor brava de la Naturaleza con la paciente y sostenida de aquellos pueblos, empeñados siglos ha, en atraer la atención del mundo entero.

Pero si carecen de esta importancia, no será ciertamente porque estén exentas de ella, sino por la ignorancia en que se vive. A causa de no estar exploradas, no obstante, los tradiciones, que corren de boca en boca, como ocurre con la colosal caverna de la Lora, que me propongo describir.

Retenido no lejos de la gruta, acepté la invitación del popular secretario del ayuntamiento de Pomar, D. Dionisio Calderón, cuyas hospitalidad y espíritu emprendedor le llevan a que cada día se descubran nuevas grutas. De las de los distintos departamentos en que se divide, de las figuras multiformes que adornaban las estancias y hasta del hallazgo de huesos humanos y de unas grandes defensas de ciervo, fosilizadas.

Bastó esta indicación para decidirme y emprendiendo la partida hacia la gruta el 22 del presente mes.

Veintuna personas formamos en la caravana, que dentro de poco iba a sepultarse por breves momentos en la cueva.

De esta caravana eran almas el propio Calderón y los que iban a servirnos de guía, señores D. Miguel Fernández y D. Jesús Cabrera, párrocos de Pomar y de Revilla; el joven médico D. Tinoteo Santos, D. Ricardo García, el practicante D. Faustino Alberto y otros, cuyos nombres irán apareciendo en el relato.

A las cuatro de la tarde dimos vista a la boca de la gruta, que en vez de abrirse en escarpado rápido, lo hace en un plano horizontal, que lo es, ni de la meseta de la Lora.

Echamos pie a tierra, dejando las caballerías al cuidado de los guardas de Revilla, Valentín Ouesta y Paulino Somavilla.

Talamos que descender por una escala vertical, que previamente se había dispuesto, empalmando dos escaleras. De vigilar el descenso y ascenso quedaba encargado el simpático joven D. León Barbo y García. Prohibido cada cual de una bujía y hecho el cambio de ropas nos dispusimos a bajar y aquí empieza el momento solemne.

No extraño a nadie—ni hicieran observar— las muchas piedras que hay en la primera estancia, pues es tradición en este país, que durante la guerra de la independencia, se traían aquí escondidos a los franceses y se les urejaban a la gruta y con ellos las piedras para que no salieran más.

Entonces—objetó, de ellos serán los huesos humanos, que han parecido—Creemos que el que por esto se llama también «Gruta de los Franceses».—¡Abajo señores!—grita uno de los guías—y en breves momentos nos hundimos en la cueva.

La primera operación fué encender las velas y despedirnos de la luz del día, que aún se filtraba por la boca.

Nos deslizamos pausadamente para no caer y las voces de atención ¡cuidado! a la derecha y a la izquierda, hacia la izquierda, desde por

conversación de arriba y fueron el preludio de nuestra subterránea peregrinación.

A la luz proyectada por las bujías vi ya el primer departamento; vasto salón, cuyas paredes aparecen cubiertas de una especie de estuco ó capa hialina, llena de infinitos cristallitos, que brillan como diamantes, de el techo pendían enormes capiteles, que descendiendo hasta el suelo, forman columnas de caprichosas figuras.

¡Esto es nada, señores!—grita uno de los guías—¡ramos avanzando! y con efecto, penetramos en otro salón donde estalactitas y estalocmitas enormes se levantan con sus blancas y esprichosas sinetas; las paredes de la roca aparecen esmaltadas de un blanco purísimo, mosqueado de azul y allí de cristales transparentes, como témpanos, que producen las iriscaciones del iris bajo los rayos de nuestras lúces.

Esto no era más que el preludio de maravillas mucho más extrañas.

En otro salón, al que penetramos con gran dificultad, descubrimos dos fuentes de agua cristalina proyectada por miriadas de estalactitas en formación, que pendían del techo, como otras tantas cañas queces. Mis amigos D. Angel Castro y D. José Maestre cogieron el líquido.

Pasamos a otra estancia y aquí cada cual tuvo que poner en acción todos los resortes de su agilidad y vigor momental. Era la gruta de los fáulles.

De ella hablan extasiado una gran defensa de ciervo completamente fosilizada y que guardia como reliquia D. Dionisio Calderón.

En otra estancia, que era la de los búfalos, se presentaron al cervus alce, gran bestia, ó al género arce. No hallamos con estos huesos ningunos de especie distinta—excepción hecha de algunos pertenecientes a otros animales inferiores, que debieron ser presas, para alimento de aquellos.

Estos restos paleontológicos hacen de la gruta una estación de gran valor para la ciencia prehistórica y sería lástima que los competentes en Geología no se dieran una vuelta por la cueva de la Lora, enclavada en término de Revilla de Pomar.

Con esta visita, a la gruta de los fáulles, dimos fin a nuestra subterránea peregrinación y ascendimos con las mismas precauciones, que antes, a ganar la salida y a respirar a pulmón lleno el aire de la tierra.

Daniel Rodríguez.

Dreyfus

DÉCIMA CUARTA SESIÓN

Comienza la sesión y declara el coronel Maurel, que presidió el Consejo de Guerra de 1894, por el cual se sentenció a Dreyfus.

Tanto yo, dice el testigo, como los demás jueces que componíamos el Consejo, sentenciamos a la vista de lo que resultaba del debate jurídico, sin tener en cuenta la declaración de Henry, que lejos de influenciar nuestro ánimo contra Dreyfus, produjo impresión contraria.

Dreyfus, sigue, se defendió con gran vehemencia.

El pliego secreto que me envió el general Mercier por medio de Dupaty, encargándome que diera cuenta de su contenido a los jueces en lugar oportuno, no influyó nada en mis convicciones.

Dico que no conocía a Mercier y que le vi después cuando se siguió el proceso contra Mr. Zola.

Maitre Labori.—¿Qué documentos contenía el pliego?

Maurel.—Lo ignora. (Ruidores)

Maitre Labori.—¿Entonces cómo podía abrigar una convicción definitiva desconociendo todos los documentos que se comunicaban (Sensación).